

**XII SEMINARIO INTERNACIONAL DEL CILEA  
23-24 DE JUNIO DE 2006  
SANTA CRUZ DE LA SIERRA (BOLIVIA)**

---

*Crecimiento económico, competitividad y políticas de desarrollo*

---

CLAUDIO SICILIOTTI  
MIEMBRO DEL CONSIGLIO NAZIONALE DOTTORI  
COMMERCIALISTI  
VICEPRESIDENTE DEL CILEA  
(ITALIA)

## **PREMISA**

La globalización y su desarrollo están determinando una serie de cambios estructurales que modifican los equilibrios político-económicos internacionales y que parecen poner en crisis los modelos de desarrollo más avanzados y favorecer, por el contrario, aquellos que se encuentran en vías de desarrollo.

Europa y los Estados Unidos, que representan el "primer mundo", aunque de manera y en medida distintas, advierten esta crisis.

China y otros países como India, Rusia y Brasil (los "BRIC") son, sin embargo, los que están a la cabeza del grupo de países emergentes que conquistan nuevos espacios internacionales.

Cabría entonces preguntarse qué significa "crisis de la globalización" para los países del "primer mundo" y si ésta existe realmente; y cuáles serían las oportunidades que se presentan para el "nuevo mundo".

Bajo esta perspectiva, asume un papel particular la observación de la estrategia europea que identificamos con la llamada Estrategia de Lisboa y sus adaptaciones más recientes.

La Estrategia de Lisboa es la estrategia europea frente a la globalización y responde a la lógica de la integración europea. Un proyecto que, en líneas generales, se basa y tiene por objetivo la competitividad.

Por otro lado, en cambio, tenemos a los EE.UU., cuya estrategia consiste en la conservación del estado de América Potencia.

Y llegados a este punto, el análisis del caso de mi país, Italia, representa un útil ejercicio capaz de reflejar la condición de una economía avanzada en crisis de globalización, que está intentando reaccionar actuando en lo que son sus vocaciones históricas y en los nuevos términos de la competitividad.

En este sentido, es importante señalar el papel decisivo que desempeña el conocimiento técnico-científico en el desarrollo del trabajo intelectual.

## **LA GLOBALIZACIÓN**

Empieza a difundirse la idea de que la globalización, antes ferozmente obstaculizada por los países pobres, pueda resultar hoy casi más deseada por éstos y más temida, en cambio, por los países ricos.

Es lo que Jagdish Bhagwati (Columbia University) ha definido como una "irónica inversión de la situación".

En verdad, nadie puede seguir sosteniendo por completo una tesis de ese tipo. Debemos aguardar al pleno desarrollo de los ciclos económicos en curso antes de llegar a conclusiones en este sentido.

Por otro lado, es normal que en una fase recesiva o negativa del ciclo económico –como ha ocurrido de 2001 a 2003- los sentimientos globalizantes se debiliten en los países ricos.

También resulta innegable que muchos países pobres de los años sesenta, setenta y ochenta, hoy, gracias a la globalización, son menos pobres, o más ricos.

En EE.UU. y en Europa hay, de todos modos, encendidas discusiones sobre los efectos del outsourcing y, más en general, sobre las consecuencias de la deslocalización industrial que llevaría a una reducción significativa de puestos de trabajo.

Si la deslocalización industrial fuese un fenómeno conexo a la globalización, entonces podríamos decir que es ésta la que conduce a la reducción de puestos de trabajo en los países ricos a favor de los países pobres.

La deslocalización es de todos modos un fenómeno típico de los países ricos, de los países industrializados, que conservan en cualquier caso el control de los procesos industriales deslocalizados.

Distinto es, en cambio, el fenómeno de la desindustrialización que equivale a una radical sustitución de la industria con los servicios, es decir con actividades terciarias o superiores.

En el caso de la desindustrialización, los países ricos perderían el control de los procesos industriales.

Estos últimos, sin embargo, son gobernados a pesar de todo por los procesos del conocimiento (además, naturalmente, de los recursos financieros); es decir, por los procesos tecnológicos y científicos que realizan las innovaciones que se encuentran en la base de los procesos industriales.

Aunque ello no implica, sin embargo, que los países ricos conserven siempre y en cualquier caso el control del conocimiento.

La globalización, de hecho, tal y como se ha desarrollado desde 1990 hasta el primer lustro de este milenio, ha afectado de manera determinante en los seculares equilibrios planetarios.

La demostración más patente de ello han sido dos ocasiones concretas: el ataque a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001 y el fracaso de la ronda de Doha que se celebró en Cancún en el 2004.

La globalización ha comprometido el equilibrio tradicional entre el Norte y el Sur del mundo, entre occidente y oriente, entre mundo desarrollado y el resto del mundo. Una fisura que

todavía no ha llegado a ser una ruptura radical, pero que lanza muchas señales y advierte de las consecuencias que podrían tener lugar.

Todos los actores globales reaccionan ante esta situación, cada cual a su manera, e intentan defender sus posiciones o mejorarlas en la medida de lo posible. Un sinnúmero de autores en todo el mundo se encuentra estudiando estos fenómenos e intentando comprender la globalización de hoy.

Es un ejercicio muy difícil, ya que la globalización es un fenómeno que actúa sobre todas las cosas y ningún estudioso posee un conocimiento tan completo que le permita abordarla integralmente; debiendo conformarse cada uno, por consiguiente, con aportar su contribución dentro de sus posibilidades.

Existen, de todos modos, estudiosos capaces de proporcionarnos análisis muy penetrantes con interesantes enfoques de realidades tan complejas.

Inspirándome en algunos de ellos y en el amplio debate internacional en curso, intentaré indagar en la presente intervención acerca de la centralidad del tema de la competitividad y de la innovación, y de su papel en un mundo en que el trabajo manual se ha convertido en marginal y el intelectual alcanza el rango de factor decisivo para el desarrollo.

Con el pleno convencimiento de que hacer política para el desarrollo significa hoy, precisamente, generar una estrategia duradera para el florecimiento de una clase intelectual capaz de hacer crecer la sociedad.

Lo haré observando el comportamiento que están asumiendo, precisamente respecto de dichos temas de la competitividad y de la innovación, los EE.UU., Europa y, por último, por experiencia más directa, mi país, Italia.

## **LOS EE.UU.**

Los estadounidenses advierten profundamente la necesidad de innovación y dedican muchos recursos y energías a estudiar cómo innovar el país, ya que comprenden perfectamente que sin innovación los EE.UU. acabarían perdiendo su papel de Potencia Mundial.

Ello deriva precisamente de la nueva naturaleza de la globalización, y consecuentemente de la innovación, que consiste esencialmente en la distinta velocidad con que se desarrollan algunos procesos actualmente, a diferencia del pasado, por lo que se habla de aceleración de la globalización.

Y de hecho la principal consecuencia de la globalización vivida hasta este siglo es que se ha independizado de las fuerzas que la habían generado.

Si antes, por poner un ejemplo abstracto, los EE.UU. poseían el 90% del control de los procesos de globalización, hoy poseen un porcentaje inferior que quizás es sólo ligeramente superior al 50%.

Otras zonas del mundo, otros países (ayer, Japón o Rusia; hoy, India o China) se encuentran preparados para construir ambientes capaces no sólo de replicar las innovaciones americanas; sino incluso de anticiparlas.

Por ello, al menos según el National Innovation Initiative Final Report (NIIIFR) *Innovate America*, de diciembre de 2004, realizado por el National Innovation Initiative (NII) y por el Council on Competitiveness, la innovación será el principal factor que determinará el éxito de la América del siglo XXI. Así, si en el último cuarto de siglo el *leit motiv* era "efficiency and quality", en el próximo cuarto de siglo deberá ser sólo y simplemente "innovation".

El NIIIFR considera la innovación como la esencia misma del ser americano ("If Americans stop innovating, we stop being Americans") y la introducción se cierra diciendo que "The key to America's future success, finally, is to remember who we are".

Dicho informe pone, pues, en evidencia que o se hace innovación o se pierde automáticamente terreno ("Innovate or Abdicate"), y focaliza la atención en tres grandes categorías de intervenciones:

- 1) "Talent" (la dimensión humana de la innovación);
- 2) "Investment" (la dimensión financiera de la innovación);
- 3) "Infrastructure" (la dimensión física o estructural de la innovación).

Ello nos da a entender de qué manera los EE.UU. han definido una clara estrategia –que la compartamos o no, es indiferente– y delineado un programa de acción apropiado.

Indudablemente, el enfoque estadounidense del problema es muy fuerte y directo; es multidimensional, pero al mismo tiempo tiene una arquitectura simple y lineal. En particular, es muy interesante subrayar algunos puntos sobre los que la National Innovation Agenda americana pone especial atención:

- 1) una estrategia tendiente a educar para la innovación y, por tanto, a favorecer una instrucción que enseñe a innovar;
- 2) la importancia de los incentivos fiscales para promover las inversiones en investigación y desarrollo;
- 3) los sistemas de gobierno de la propiedad intelectual, sobre todo en el sentido de aumentar su flexibilidad y, por consiguiente, de reducir sus costes.

## **EUROPA**

La Comisión Europea, guiada por el ex Presidente portugués Barroso, interviene casi a la mitad del camino emprendido por Europa con la Estrategia de Lisboa en marzo de 2000, cuando el viejo continente, tras un atento análisis de los procesos de globalización en acto a escala planetaria, decidió dotarse de un objetivo estratégico para el siguiente decenio.

Cabe destacar una primera diferencia fundamental entre el horizonte estratégico temporal de los americanos –un cuarto de siglo- y el de los europeos –un decenio.

Sintetizando al máximo, el objetivo europeo se encuentra contenido en la palabra “competitividad”: textualmente, la Unión Europea se fijó como objetivo estratégico “convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social”.

Se observa aquí otra diferencia fundamental entre los americanos y los europeos, en la importancia que sólo estos últimos dan al problema de la sostenibilidad del desarrollo.

Con la Estrategia de Lisboa inicia uno de los mayores retos europeos; sin lugar a dudas, el más grande después del euro y de la ampliación a veinticinco países. Sin embargo, en parte a causa de la larga crisis económica mundial, el objetivo se muestra todavía lejano y parece cada vez más inalcanzable.

En Europa se discute mucho sobre el retraso acumulado, se elaboran nuevas estrategias para aproximarse a dicho objetivo, aumenta la presión sobre los actores económicos, políticos y sociales para lograr alcanzarlo.

Un método para abordar el problema es el que se ha definido como “enfoque integrado de la competitividad”.

Se habla con insistencia de integración, sistematicidad, sinergias, coordinación. La Estrategia de Lisboa sitúa el conocimiento en primer plano y, por consiguiente, aspira a una sociedad de la información, de la investigación y del desarrollo.

En segundo lugar, coloca la exigencia de modernización del modelo social y, en tercer lugar, una adecuada combinación de políticas macroeconómicas.

La Comisión Europea, actuando en el ámbito de la Estrategia de Lisboa, trabaja en varios frentes relacionados: reforzamiento del mercado interior y, por tanto, de la competencia y de la competitividad industrial; inversiones en investigación; promoción de la innovación a todos los niveles; promoción de la cultura empresarial y, en particular, inversiones en las redes transeuropeas.

La multiplicidad de las líneas de acción y de las subestrategias seguidas exige necesariamente un enfoque integrado de la competitividad. Promover las inversiones privadas, aumentar la competencia, dar empuje a la capacidad de innovación actuando sobre la educación y la formación, favorecer la adopción de tecnologías de la información y de la comunicación; significa tener más objetivos, más estrategias, más programas y, por tanto, diferentes unidades de acción. Y, para dar cohesión a todas ellas, se requiere un nuevo y más funcional enfoque integrado.

Y aquí se observa otra significativa diferencia respecto de los Estados Unidos, donde generalmente el enfoque es más lineal y no requiere tantos niveles ni integraciones.

Obviamente, en la Estrategia de Lisboa conserva un papel central e imprescindible la estrategia del mercado interno y la absoluta necesidad de llevar a cabo ulteriores e improrrogables pasos adelante en lo que a integración económica y social interna se refiere.

Europa sigue, pues, empeñándose en ampliar e integrar el mercado interno y en este proceso, tras haber superado el bache de la ampliación, debe seguir empeñándose a fondo para eliminar las múltiples resistencias que todavía siguen frenando el mercado y reduciendo la competitividad.

En tal sentido, Europa ha constatado una grave pérdida de competitividad en términos globales; algo que se traduce sobre todo en una fuerte disminución de la productividad.

Y, como principales causas de dicha situación, se destacan:

- 1) el poco provecho que se saca de las tecnologías de la información y de la comunicación;
- 2) la lentitud de las innovaciones en nuestro entorno de trabajo;
- 3) la lentitud en el desarrollo de nuevas capacidades profesionales;
- 4) los pocos cambios organizativos.

Y el dato más observado para expresar la disparidad europea es seguramente la productividad por hora trabajada (el 86,8 % del nivel de los EE.UU. en el año 2002).

Sin embargo, es de destacar que siguiendo la propuesta de la Comisión Europea del 7 de abril de 2005, el Parlamento Europeo acaba de adoptar el día 1 de este mes, precisamente, el *Programa marco para la Innovación y la Competitividad* (PIC) para el período 2007-2013, destinando un presupuesto de 3,6 millardos de euros para ayudar a innovar a unas 350.000 PYMES europeas, a través de tres programas específicos:

- a) Programa para Emprendedores e Innovación
- b) Tecnologías de la Información y la Comunicación
- c) Programa "Energía Inteligente para Europa"

## **ITALIA**

La competitividad es también un tema central en el debate italiano sobre política económica.

El índice de crecimiento del PIB se ha situado en torno a cero en los últimos tres años y un indicador tan importante como es la cuota nacional de las exportaciones mundiales, a pesar de una leve mejoría del año 2005, ha registrado un descenso considerable.

Entre los países más avanzados, Italia es el que registra el índice de ocupación más bajo y el descenso más acentuado de productividad del trabajo.

El flujo de inversiones directas extranjeras hacia Italia es el más bajo del grupo de los países de la OCDE.

El gasto italiano en investigación y desarrollo equivale al 1,1 % del PIB, frente al 3,5 % de Suiza o al 2 % de Francia.

En los últimos seis años la economía italiana ha sufrido un shock de competitividad: introducción del euro y por tanto cambios fijos e irrevocables entre once países, revalorización del euro frente al dólar, aumento de la competencia internacional debido a la globalización de los mercados, y aumento de los costos relativos a la sostenibilidad social y ambiental.

Los índices de competitividad han descendido verticalmente.

El debate interno se centra principalmente en el costo del trabajo, en la presión fiscal y en la competencia china. Temas, éstos, que atraen la atención de los medios de comunicación, que hacen discutir a las fuerzas sociales y políticas, y que suscitan la reflexión de muchos estudiosos. Aunque no son éstos los temas relevantes; y no lo son, sobre todo, en Italia.

El costo del trabajo italiano es el más bajo de los países más industrializados y, sin embargo, Italia es el país que crece menos de todos ellos.

El verdadero problema parece ser no sólo el costo del trabajo; sino más bien el contenido del trabajo.

La reducción de los impuestos para favorecer el consumo es una medida que puede producir escasos resultados; pues dicha reducción debería ser significativa para obtener efectos reales y, aunque así fuese, ello no impediría que el consumo se orientase hacia producciones, provenientes del área del dólar, que la depreciación ha hecho cada vez más competitivas.

Sobre este aspecto también, el problema no es tanto el nivel de tasación; sino la cantidad y calidad de los servicios que el ciudadano recibe a cambio.

Tampoco resulta un gran obstáculo para la competitividad la competencia china.



La desenvuelta capacidad de imitar los productos occidentales eludiendo la dedicación intelectual y económica de la proyección prevé, sin embargo, la presencia de un modelo a replicar.

Quien es realmente capaz de crear innovación, añadiendo al producto y al proceso algo nuevo, no teme demasiado a los imitadores; los cuales, por su propia naturaleza, están destinados a seguirlo pero nunca a anticiparlo.

En realidad, la evolución económica mundial y la globalización nos obligan a cambiar y a adaptar nuestros sistemas productivos al nuevo mundo.

Los italianos tenemos que reconocer la necesidad de readaptar nuestro sistema económico al nuevo sistema económico mundial. La evolución de los últimos diez años nos ha tomado por sorpresa, hemos reaccionado con lentitud a los cambios, y hoy soportamos las consecuencias de un retraso que es sobre todo cultural y que se encuentra profundamente arraigado; tanto, que no se puede resolver con una simple reducción de la presión fiscal.

Son muchos los que reclaman la "necesidad de innovación", lo que no significa solamente "hacer más" innovación; sino cambiar radicalmente "la manera de hacer" innovación.

El Estado, el sector público, ha de destinar más recursos a la investigación. Hay que detectar los centros de excelencia y duplicar inmediatamente su financiación pública; y dirigir los demás centros hacia un nivel de excelencia con el fin de evitar derroches.

También se advierte la necesidad de inducir las empresas y el sector privado en general a incrementar sensiblemente el gasto en investigación y desarrollo, ya sea financiando directamente proyectos privados de gran relevancia, ya sea favoreciendo indirectamente cualquier tipo de proyecto privado que incentive la innovación. Y para ello se emplearán ayudas financieras o fiscales.

Y, por último, se requiere incitar a los niveles intermedios, a las universidades y a los bancos en particular, a que empleen de manera más productiva sus recursos, aunque para ello tengan que arriesgarse algo más.

En el debate italiano sobre la competitividad, predomina el tema del "enanismo empresarial"; cuestión importante que, sin embargo, no puede ser correctamente abordada si no se integra en el discurso del cambio cultural radical.

Mientras antes la pequeña dimensión empresarial favorecía la creación de ventajas comparativas para Italia (flexibilidad, distritos, sumergido, etc.), ahora la pequeña dimensión es la causa determinante de la formación de una desventaja comparativa, en la medida en que lo pequeño no cuenta con capacidad para determinar la innovación. Cuando la innovación se convierte en el factor estratégico por excelencia, el aumento de la competencia provocado por

los eventos arriba señalados hace que entre en crisis la pequeña dimensión y pone de rodillas al sistema italiano.

Asumen, pues, una importancia fundamental las políticas de contexto para promover el desarrollo y, por consiguiente, el crecimiento dimensional de las empresas.

Si la innovación consiste en investigación de base, en investigación aplicada y, por tanto, en innovación de producto y de proceso; resulta importante reconocer que la fuerza, la única fuerza del Nuevo Modelo Italiano se encuentra en el desarrollo del conocimiento competitivo dirigido precisamente a la innovación.

## **LA INNOVACIÓN**

Los americanos dicen "Innovate or Abdicate".

Los europeos se proponen "convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo".

Ambos advierten la presencia de otros países en el escenario de la competición mundial y son conscientes de que la globalización ha cambiado la naturaleza del comercio internacional.

Los Estados Unidos reaccionan según su naturaleza de Potencia Mundial. Europa reacciona, en cambio, según una naturaleza distinta como es la de la lógica comunitaria.

Me detendré ahora, de forma particular, para tratar de la política de la innovación europea.

Europa lleva mucho tiempo interesándose por la política de la innovación, y lo ha hecho recientemente para evaluar el proceso de convergencia con la Estrategia de Lisboa.

El acento se ha puesto de forma clara y precisa en la empresa (la empresa se sitúa en el centro de la innovación) que hoy se encuentra no sólo bajo presiones de la competencia a través de los precios; sino también de la competencia mediante la innovación (inventar, reinventar, adaptar, introducir nuevos enfoques). En la evolución conceptual de la política de la innovación a nivel europeo, se habla cada vez más de *innovación organizativa*, más aún que de *innovación tecnológica* y, en particular, se utiliza a menudo la expresión de *innovación presentacional*.

Es decir, existe la conciencia de que el problema de la innovación no es lineal, en el sentido de que hay que potenciar la investigación para aumentar los inventos; para, a su vez, generar nuevos productos, etc.

Por tanto, el problema no es sólo y simplemente aumentar las inversiones en investigación y desarrollo; sino actuar en la fase final del proceso de innovación que corresponde al momento en que las empresas deben adoptar las innovaciones o reorganizarse en función de las innovaciones.

En este sentido, se ha entendido que el problema de fondo al que se puede atribuir la escasa evolución de la innovación en Europa lo constituyen las “debilidades de los distintos tipos de innovación –organizativa, presentacional, de valor añadido y de modelos de empresa–”, más que el bajo nivel de gasto en investigación y desarrollo.

Una vez analizada y entendida la evolución conceptual, se convierte en estratégico realizar un análisis apropiado de las condiciones actuales de la política de la innovación considerando que la acción política puede influir de distintos modos en el proceso de innovación y que una modalidad fundamental es, sin duda alguna, la manera en que la acción política influye sobre la acción empresarial. Europa considera fundamental promover el espíritu empresarial, entendido como *forma mentis*, fomentando al máximo “una forma específica y altamente desarrollada de dinamismo empresarial”.

En este sentido, resulta esencial el contexto dado por el entorno operativo inmediato de la empresa.

La acción política ha de tomar en cuenta dicho entorno, lo ha de conocer bien, estudiar atentamente su estructura, su “morfología” y su “fisiología”, para entender exactamente dónde y cómo intervenir.

La importancia del entorno y de la dinámica empresarial explica también el sentido de los cambios en curso y la crisis de la globalización que puede afectar a los países ricos.

El aspecto fundamental es que dichos entornos pueden mutar, e incluso radicalmente, y pueden ser recreados por otros.

Para comprender bien la importancia estratégica de la política de la innovación para la competitividad, es útil retomar el discurso inicial sobre la desindustrialización y sobre la deslocalización.

Durante el 2003, se ha advertido notablemente en Europa el riesgo de una fuerte desindustrialización, con todas las consecuencias económicas y sociales que comportaría dicho fenómeno.

Y, por consiguiente, se ha planteado el problema de la industria como factor estratégico; en particular, el de la especialización de la economía europea y de su colocación en la división internacional del trabajo.

El problema puede mitigarse de forma muy simple, es decir en términos de “evolución de las ventajas comparativas” y “evolución de las especializaciones”. La deslocalización de actividades industriales puede ser, de hecho, “progresiva” o “regresiva”.

Es progresiva cuando las actividades y, sobre todo, los puestos de trabajo deslocalizados son los de calificación más baja, sustituyéndolos por actividades y puestos de trabajo de mayor

calificación. Se obtiene así un aumento del valor añadido con paridad de factores empleados y un aumento correspondiente de los salarios reales en el país de origen (y en el país de destino).

Es regresiva, en cambio, cuando lo que se desplaza son las actividades y los puestos de trabajo de alta calificación que buscan mejores condiciones ambientales o de contexto, determinando un empobrecimiento del país de origen.

Para que la deslocalización progresiva funcione, resulta fundamental mejorar el potencial de innovación y la base de recursos humanos, de manera que se actúe sobre la productividad del trabajo y sobre las ventajas comparativas.

Se entiende, así, el papel fundamental que reviste hoy el conocimiento, y por tanto el trabajo intelectual, al medir la capacidad innovadora de un país o de una economía.

Se entiende todavía poco, por el contrario, acerca de la naturaleza de los procesos ligados a la formación y al desarrollo del conocimiento y del trabajo intelectual.

El nuevo tema problemático es, en particular, cómo se declina el paradigma del capitalismo cognitivo del que se está hablando mucho en estos últimos años. Éste es un tema importante, ya que ninguna política de desarrollo puede olvidarse del significado y de la importancia de los procesos que controlan la innovación que se encuentra en la base, precisamente, del capitalismo cognitivo.

Si hubiese existido un Marx de la sociedad rural, su tratado habría llevado por título *La tierra*.

Pero tuvimos un Marx de la sociedad industrial quien, justamente, dio por título a su tratado fundamental *El capital*.

Y si naciese el Marx de la sociedad postindustrial, seguramente escribiría *El saber*, porque el saber, la ciencia o el conocimiento constituyen hoy el elemento básico de la riqueza y del progreso de una nación además de, con un uso equivocado, la principal fuente de todo tipo de abuso y de desigualdad.



**Claudio Siciliotti**  
**Miembro del Consiglio Nazionale dei Dottori Commercialisti**  
**Vicepresidente del CILEA por Italia**

Udine (Italia), 1952.

Licenciado en Economía y Comercio por la Universidad Luigi Bocconi de Milán en 1977, cuenta con la habilitación para el ejercicio de la profesión de Dottore Commercialista, y es Auditor de Cuentas registrado y Asesor Técnico Judicial del Tribunal de Udine.

Es miembro del "Collegio Sindacale" (órgano interno de control legal) de importantes empresas y desarrolla su actividad profesional principalmente en la ciudad de Udine, donde dirige el despacho Studio Siciliotti – Dottori Commercialisti e Associati.

Muchos son los cargos y méritos en su haber, entre los que destacan su participación en numerosas Comisiones consultivas del Consiglio Nazionale dei Dottori Commercialisti desde 1988, así como diferentes cargos de representación profesional a nivel regional, desempeñados de 1990 a 1998 en Friuli-Venezia Giulia, Veneto y Trentino-Alto Adige.

Desde 1998, es miembro de la mesa directiva del Consiglio Nazionale dei Dottori Commercialisti (con función de Vicepresidente desde 2001 hasta 2006); miembro del Consejo de Administración del Organismo Italiano de Contabilidad (OIC), encargado de la emanación de las normas contables italianas; así como Vicepresidente por Italia del Comité de Integración Latino Europa-América (CILEA).

Ha participado como ponente en un sinnúmero de Congresos en Italia y en el extranjero, y ha publicado artículos sobre temas profesionales en numerosas publicaciones del sector económico.